Impasses en la disciplina del Psicoanálisis en la actualidad[1]

Alexis Schreck Schuler[2]

Esta presentación está basada en un texto de Joël Birman (Rio de Janeiro: Espacio Brasileño de Estudios Psicoanalíticos) que contribuyó a la compilación de René Major sobre los Estados Generales del Psicoanálisis del año 2000. El trabajo de Birman se titula "Gobernabilidad, jerarquías, feminidad" para nombrar lo que él, hace 23 años, consideró los impasses presentes en el campo psicoanalítico de aquella época (2000, pág. 77). Yo reinterpreto esta idea para nombrar algunos de los impasses que considero se presentan en el campo del psicoanálisis en la actualidad.

Antes que nada ¿Qué es un impasse?

El *impasse* es un galicismo que significa "situación de difícil o imposible resolución, o en la que no se produce ningún avance" (RAE). Es un término que normalmente utilizamos los psicoanalistas para señalar las dificultades con las que en ocasiones se topa la pareja analítica, pero ahora emplearé para plantear los obstáculos con los que el psicoanálisis tropieza en nuestra actualidad en México.

Es importante considerar que, por su misma naturaleza, el psicoanálisis se encuentra -o debería encontrar- en constante crisis, crisis como ruptura, desgarre, apertura, resignificación y reordenamiento. Eso lo hace móvil y no fijo, actual y vivo, no esclerosado. Si planteo sus impasses es para pensar el movimiento que debe relanzar su análisis, su discusión. Sin embargo, lo que resiste al psicoanálisis es la misma naturaleza de lo inconsciente, bien lo dijo Freud, y más si hablamos desde el punto de vista institucional pues implica problemáticas que quedan atravesadas desde inscripciones deseantes, históricas, psicosociales, políticas, económicas (Páramo, 2013), identificatorias, narcisistas y compulsivas.

1 Trabajo presentado en la XXXV Reunión Científica Anual Sigmund Freud, "Vertientes en la transmisión del psicoanálisis" en la Ciudad de México 5-6 de mayo de 2023

2 Doctora en Psicoterapia, APM., Psicoanalista en funciones didácticas, APM

"Lo institucional es un forjado de encuentros, deseos, demandas, relaciones, influencias, fracturas, coincidencias y conflictos entre diversos subgrupos que se interrelacionan entre sí generando efectos diversos. Su característica es la complejidad debido a las dimensiones en que el entramado institucional puede desplegarse" (Páramo, 2013, pág. 86).

Comienzo con una cita de Elizabeth Roudinesco de la misma compilación:

"El psicoanálisis quiso revalorizar simbólicamente, desde el principio, una función paternal que también contribuyó a deconstruir. Por su visión nocturna de una humanidad inmersa en la tragedia de Edipo, aportaba al mundo una fascinante utopía, una nueva ciencia del inconsciente. En una palabra, Freud y sus primeros discípulos, los famosos pioneros de la Sociedad Psicológica de los miércoles, intentaban cambiar al hombre, no por medio de una Revolución Social, sino por un despertar de la conciencia: el despertar de una conciencia capaz de admitir que su libertad pudiera estar vinculada con el destino del sueño, del sexo y del deseo, con el destino de una razón vacilante (Roudinesco, E. 2000 pág. 29).

1. Impasses éticos:

En su libro "No se lo cuente a nadie" de 1998 Helena Besserman Vianna denunció la evidente complicidad entre la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro con un psicoanalista en formación, el Dr. Amilcar Lobo, quien había participado en las prácticas de tortura en la época de la dictadura militar en Brasil. Relató los efectos perversos que dicha situación provocó en la comunidad psicoanalítica y señaló los impasses éticos presentes en toda la IPA (citado por Birman, J. 2000).

En México hemos tenido denuncias similares, no de torturas físicas bajo regímenes militares, pero sí de abusos tortuosos en regímenes patriarcales, en los que la mujer es lo desechable, lo abyecto, la loca, la histérica, que queda completamente desubjetivada por el "hombre blanco barbado" colonizador que se apropia de lo que se le da la gana, y de sus comparsas, mujeres y hombres cómplices sometidos al pacto falocéntrico. Estamos hablando de convenios perversos en los que reina la desmentida y que atraviesan tanto horizontal como verticalmente a toda institución.

Cuando toda la fuerza y la importancia es colocada en la relación transferencial, confiriendo un poder inusitado en la persona del analista, se debe recordar que la ética implica sublimación y no actuación (como

Agieren). Incluso la más mínima cesión en lo anterior termina en una "economía y formas perversas de la experiencia transferencial" (Birman, J. 2000. Pág. 83), porque dichos actos permanecen como asuntos naturalizados, y quedan como lo no analizado de la institución que genera producciones sintomáticas, muchas veces en forma de *acting outs*.

2. Impasse en la soberanía institucional:

Aunque no lo deseemos así, en toda institución psicoanalítica sigue vigente la jerarquización propia de la Iglesia o el Ejercito mencionada por Freud en 1921. Normas rígidas y jerárquicas -en la lógica colonizadora- rigen las formas de institucionalización y reclaman la sumisión abyecta de sus miembros. Lo anterior resulta contrario a la naturaleza misma del psicoanálisis que debe vitalizar la creatividad y la comunicación, para fomentar la búsqueda de una voz propia autónoma e individual. Dice Roudinesco: "El Psicoanálisis se nutre de una concepción de la subjetividad que presupone la soledad del hombre frente a sí mismo: una renuncia a toda forma de autoridad tribal" no obstante también debemos admitir que toda "sociedad de derecho presupone la existencia del perdón, del duelo, de la redención" (2000, págs. 30-31).

3. Impasse con el encuadre:

Los prestigiosos chefs de México, y supongo que, de otras partes del mundo, quienes consideraban un sacrilegio que sus platillos no fueran servidos *In Situ*, emplatados bajo supervisión del chef ejecutivo, y al tiempo y punto que su arte requería, una vez que fuimos encerrados bajo los mandatos de salud del Covid19, terminaron repartiendo sus menús y deleites gastronómicos por *Uber Eats*. Lo mismo sucedió con nosotros los psicoanalistas. Nuestro encuadre implica abstinencia, neutralidad, privación, frustración, frecuencia, etc. aspectos que coadyuvan a que la regresión (en sus tres vertientes) reanime las huellas mnémicas pretéritas (recordemos al "esquema del peine"). Debido a ello, el padecimiento original, que trajo al paciente a tratamiento, se substituye por una verdadera neurosis de transferencia que, a la letra del texto freudiano, es el genuino objeto de estudio del Psicoanálisis (en tanto la transferencia es la repetición de lo sexual infantil). Por el confinamiento, nosotros psicoanalistas que nos jactábamos de ser los *cordon bleu* de la psicoterapia, accedimos a ver a nuestros pacientes en línea, frente a frente,

sin poder justificar más la frecuencia, pues la regresión no sería más una finalidad del nuevo encuadre. Y ni hablemos de lo que se perdió con la pantalla al evadirnos de lo que se juega en la presencia cuerpo a cuerpo con respecto al deseo, su prohibición y la imperiosa necesidad de sublimación en el campo analítico. La distancia nos exenta del riesgo. Nos encontramos con que pocos analistas en formación están viendo a sus pacientes tres veces a la semana, no digamos cuatro. ¿Qué queda del antiguo encuadre? ¡El cobro! Igual que los chefs. Pero ahora, cobrar las sesiones a los que el paciente no se presenta, aunque sea avisando con un mes de antelación ¡No se sostiene! Porque el cobro indistinto tiene que ver con las resistencias -gran concepto teórico-técnico- que genera el encuadre clásico y que las modificaciones actuales no generan.

4. Impasse en cuanto a las sexualidades:

Las nuevas presentaciones identitarias, la ideología de género, las nuevas formas de conyugalidad, de parentalidad, de fecundación, alejados de una lógica binaria y logofalocéntrica… Y oigo a algunos de nosotros en la pregunta concreta y fútil "¿Es Psicoanálisis o no es Psicoanálisis?" y el *dictum* machista y homofóbico: "*Eso* no es Psicoanálisis." Es menester recordar que tenemos un pensamiento y un bagaje psicoanalítico que nos permite pensar más allá de la institucionalidad patriarcal y así transitar las identidades para entenderlas como un *bricollage* representacional que toca enfrentar y analizar como psicoanalistas que somos. El psicoanálisis, siempre transgresor para su época, fue pionero en darle palabra a la subjetividad femenina, escuchó a la mujer. No olvidemos su origen y trabajemos, pues, en pensar en un reordenamiento identitario con base en una confrontación generacional que termina siendo fuente de movimiento y dinamismo.

5. Impasse Académico-conceptual:

Cuando los profesores no entienden los conceptos psicoanalíticos y carecen de una visión más amplia del mundo, recitan las palabras sin recrear el espíritu del pasado ahora, en la nueva generación, y sólo transmiten a sus alumnos la pobreza de su movimiento interior, pues pobreza recrea pobreza. (Alazraki, 2023). Lo anterior está ligado al impasse número 6.

6. Impasse en cuanto al deseo de ser analista:

La selección de analistas en formación debiera ser con base en el deseo de ser psicoanalistas, de transitar un proceso analítico propio y de entender cómo se juega dicho deseo en cada uno de nosotros, desde el viraje que muda la escoptofilia en epistemofilia, generando curiosidad, apertura, reflexión y no una desmentida esclerosante propia de una formación normopatizante (Alazraki, 2023).

7. Impasse narcizante:

Como dice Byung-Chul Han (2012), la modernidad tardía es el modelo de lo positivo, de la hiperproducción, la hiperactividad, la hiperacumulación, la hiperinformación, la hipercomunicación y el hiperconsumo, y todo lo anterior en función del dinero. Aparece, entonces, un sujeto que se cree libre, pero que en realidad vive bajo la autoexigencia de superar sus propias capacidades, autoexplotándose. Se vive un mundo donde las relaciones son generalmente virtuales, dando como resultado la apariencia de acercamiento; sin embargo, resulta en una forma pobre de relacionarse. No hay dimensión del otro, sino una exagerada y pesada relación de uno con uno mismo, lo que genera una sobrecarga narcisista, proyectando un ideal exagerado al mundo que nos rodea y un autoataque depresivo. Es el Impasse del "*Bypass psi*", del "como sí" trabajado como un ideal narcisista que pretende evitar el dolor y no el "trabajarse" (*Durcharbeiten*) a partir del sufrimiento (García Rojas, 2023).

Por último, pero quizás lo más importante…

8. El impasse de la repetición:

La repetición aparece de principio a fin de la obra freudiana porque para él, quizás no habría forma de desentenderse de un destino que nos atraviesa a cada uno de nosotros, pero también como institución. Por ello, estar en grupo implica el trabajo que estamos haciendo hoy en este congreso; se trata de recordar y no olvidar, para pensar lo que no deja de suceder y así representar, dar figurabilidad y significado, movilizar y relanzar, reenlazar, pues de lo contrario caemos en el riesgo de que las representaciones propias de nuestro oficio queden pasmadas y estupefactas y, nada peor que un psicoanálisis anquilosado (Major, R., 2000 pág. 26)

Termino con una cita de René Major (2000, Pág. 22): "Si el inconsciente rebosa de significados y desafía incesantemente la determinación del sentido, si el inconsciente es fuente de poesía y de creatividad, digamos entonces, como Shakespeare a propósito de la música que nutre al amor: "Give us excess of it" "danos exceso de ello."

Resumen

El "Impasse" es un galicismo que significa "situación de difícil o imposible resolución, o en la que no se produce ningún avance" (RAE), término que normalmente utilizamos para las dificultades con las que en ocasiones se topa la pareja psicoanalítica pero que en esta ocasión empleamos para plantear los obstáculos con los que la disciplina del psicoanálisis tropieza en nuestra actualidad en México. Plantamos ocho impasses: Impasses éticos, impasse en la soberanía institucional, impasse con el encuadre, impase en cuanto a las sexualidades, impasse académico-conceptual, Impasse en cuanto al deseo de ser analista, impasse narcizante y el Impasse de la repetición

Palabras clave: Impasse, psicoanálisis, ética

Summary

The "Impasse" is a Gallicism that means "situation of difficult or impossible resolution, or in which no progress is made" (RAE), a term that we normally use for the difficulties that the psychoanalytic couple sometimes encounters but that on this occasion we use it to propose the obstacles that the discipline of psychoanalysis encounters today in Mexico. We planted eight impasses: Ethical impasses, institutional sovereignty impasse, setting impasse, sexuality impasse, academic-conceptual impasse, impasse regarding the desire to be an analyst, narcissistic impasse, and the repetition impasse.

Keywords: Impasse, Psychoanalysis, ethics

Bibliografía

ALAZRAKI, S. (2023). Comunicación personal.

BIRMAN, J. (2000). Gobernabilidad, jerarquías, feminidad, en *Estados Generales del Psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio*. Coord. René Major. Buenos Aires: Siglo XXI.

FREUD, S. (1921/1985). Psicología de las masas y análisis del yo, Obras

Completas, tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.
GARCÍA ROJAS, M. F. (2023). Comunicación personal.
HAN, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
PÁRAMO RIESTRA, M. (2013). El malestar en la Institución educativa, en: *La construcción subjetiva del adolescente en la institución educativa.* Tesis para obtener el grado de Doctora en Psicoterapia, Asociación Psicoanalítica. Mexicana.
ROUDINESCO, E. (2000). Estado del psicoanálisis en el mundo, en *Estados Generales del Psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio*. Coord. René Major. Buenos Aires: Siglo XXI.
MAJOR, R. (2000). ¿Por qué los Estados Generales del Psicoanálisis hoy? en *Estados Generales del Psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio*. Coord. René Major. Buenos Aires: Siglo XXI.